



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1996/591
23 de julio de 1996
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 22 DE JULIO DE 1996 DIRIGIDA AL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL SECRETARIO GENERAL

Tengo el honor de referirme al párrafo 15 de la resolución 1049 (1996) del Consejo de Seguridad, en la que el Consejo me pedía que le mantuviese informado sobre la situación en Burundi. Lamento tener que aportar nuevos y alarmantes datos acerca de la situación en ese país.

Desde las sesiones informativas orales sobre Burundi que ofrecimos al Consejo de Seguridad la semana pasada tanto yo mismo como mi Representante, se ha producido una nueva matanza de civiles, esta vez en Bugendana, en la provincia de Gitega en el centro del país, en la que fueron asesinados más de 300 mujeres, niños y ancianos.

Mientras que las autoridades de Burundi afirman que los muertos eran tutsis asesinados por rebeldes hutus del brazo armado del Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia, éste ha negado haber tomado parte en la matanza y afirma que las víctimas eran en realidad hutus asesinados por soldados del ejército de Burundi. Hasta la fecha, las Naciones Unidas no han recibido información independiente acerca de la autoría de este horrible crimen.

Por conducto de mi Portavoz, he condenado en los términos más enérgicos estos asesinatos y a los que los perpetraron. He exhortado a las partes en el conflicto en Burundi a que pongan fin de inmediato a sus actos de violencia y a que cooperen plenamente con todos los que están intentando interrumpir el círculo vicioso de atrocidades. He instado también a todas las partes a que den pruebas de prudencia y he expresado la esperanza de que las autoridades de Burundi lleven a cabo una investigación cabal sobre la matanza.

En respuesta a esos asesinatos, el Primer Ministro Nduwayo ha declarado una semana de luto nacional por las últimas víctimas de la guerra étnica que sigue devastando Burundi. La vida en Bujumbura se detuvo cuando el ex Presidente, Sr. Jean-Baptiste Bagaza, actualmente Presidente del Parti Pour le Redressement National (PARENA), convocó una huelga general de dos días en protesta contra los asesinatos y contra el plan de "asistencia para la seguridad" de Arusha. El Sr. Bagaza también parece haber hecho un llamamiento para derrocar al Gobierno, al que acusó de alta traición, y para formar un frente patriótico que defienda la soberanía de Burundi.

Parece que esta última reacción refleja una actitud generalizada entre las fuerzas de seguridad de Burundi así como en el Consejo Nacional de Defensa de la Democracia. Ambos grupos en conflicto han rechazado la idea de una fuerza internacional de mantenimiento de la paz en Burundi y han prometido combatirla con todos los medios a su alcance. De resultas de ello, se ha denegado autorización para visitar Burundi al Comité Técnico Internacional, que fue establecido por la Cumbre de Arusha el 25 de junio de 1996 y al que se encomendaron los aspectos logísticos del plan regional de paz. El propio Consejo Nacional de Seguridad de Burundi fue incapaz la semana pasada de llegar a una decisión sobre el despliegue y el mandato de los posibles contingentes, ni sobre otras opciones distintas del plan de paz.

Los rumores sobre un golpe de estado inminente siguen extendiéndose, mientras que las manifestaciones en Bujumbura tienen un carácter cada vez más militante. Grupos de jóvenes tutsis han exigido abiertamente su admisión en el ejército a fin de combatir a los rebeldes hutus.

Otra cuestión particularmente preocupante son las operaciones de seguridad que están en marcha para clausurar los campamentos de Kibezi y Ruvumu para refugiados rwandeses. Se han recibido informes de que más de 3.000 refugiados han sido expulsados a Rwanda; 4.000 parecen haber huido hacia las montañas y más de 12.000 se encuentran bajo custodia en un estadio de fútbol a la espera de su expulsión. Además, muchos otros refugiados han desaparecido tras los ataques contra los campamentos en los que participaron miembros de la población tutsi local. Al parecer, el campamento de Kibezi ha sido saqueado y las chozas destruidas.

Estoy seguro de que convendrá conmigo, Señor Presidente, en que esos informes no hacen más que destacar, una vez más, la acuciante necesidad de que la comunidad internacional adopte medidas concretas e inmediatas para detener el ciclo de violencia e impedir otra catástrofe en la región de los Grandes Lagos de África Central. Por esa razón necesitamos seguir insistiendo en la elaboración de planes de contingencia para una fuerza multinacional.

Le agradecería que tuviera a bien señalar la información contenida en la presente carta a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Boutros BOUTROS-GHALI
